

Barcelona - Agosto 76

HISTORIA DE LAS PERSECUCIONES

SUFRIDAS POR LA IGLESIA CATÓLICA

DESDE SU FUNDACION HASTA LA ÉPOCA ACTUAL;

CONTIENE UN EXÁMEN DETENIDO DE LAS CAUSAS DE CADA UNA DE ELLAS Y DE LOS CARACTÉRES ESPECIALES QUE PRESENTARON, DE LAS PRINCIPALES LEGISLACIONES QUE CONTRA EL CRISTIANISMO HAN REGIDO Y RIGEN; LA BIOGRAFÍA DE LOS TIRANOS Y PERSEGUIDORES Y DE LOS MAS ILUSTRES PERSEGUIDOS Y MÁRTIRES, CON INTERESANTES DESCRIPCIONES DE LOS LUGARES EN QUE SE LIBRARON LOS RÉCIOS COMBATES DEL ORGULLO HUMANO CONTRA LA VERDAD DIVINA DESDE EL CALVARIO, EN EL SIGLO PRIMERO, HASTA EL QUIRINAL, EN EL SIGLO ACTUAL.

OBRA ESCRITA POR

D. Eduardo María Vilarrasa y D. José Ildefonso Gatell

Cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion
de Nuestra Señora, en Barcelona.

Cura propio de la parroquia de San Juan,
en Gracia (Barcelona).

É ILUSTRADA

CON MAGNÍFICAS LÁMINAS INTERCALADAS EN EL TEXTO.

PRÉVIA CENSURA DIOCESANA.

TOMO PRIMERO.



BARCELONA:
IMPRESA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA.

DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

calle de Robador núm. 24 y 26.

1876.

Cuaderno 6.

L47
1727

DE LAS PERSECUCIONES

SUFRIDAS POR LA IGLESIA CATOLICA

DESDE SU FUNDACION HASTA LA EPOCA ACTUAL

CONTIENE UN RESUMEN DETALLADO DE LAS CAUSAS DE CADA UNA DE ellas Y DE LOS CARACTERES ESPECIALES QUE
PRESENTAN, DE LAS PRINCIPALES LEGISLACIONES QUE CONTRA EL CRISTIANISMO HAN SIDO
Y SON LA BIOGRAFIA DE LOS TIENOS Y PERSECUTORES Y DE LOS MAS ILUSTRES PERSECUTADOS Y MARTIRES,
CON INTERESANTES DESCRIPCIONES DE LOS LUGARES EN QUE SE LIBRARON
LOS REGOS CONTRA EL DERECHO HUMANO CONTRA LA VERDAD DIVINA DESDE EL CALVARIO
EN EL SIGLO PRIMERO HASTA EL QUINIENTOS
EN EL SIGLO ACTUAL.

OBRA ESCrita POR

D. Eduardo Maria VILLANVA Y D. Jose Hilario GARCIA

Con permiso de la Comision de Censura y Aprobacion de Libros de la Conferencia Episcopal, en Barcelona, el 15 de Mayo de 1876.

EL PERSECUTADO

CON MAGNIFICAS LAMINAS INTERCALADAS EN EL TEXTO.

PREVIA CENSURA DIOCESANA.

TOMO PRIMERO.

GALERIA CATOLICA.



VOCES PROFETICAS

BARCELONA:
IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA
DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,
Calle de Tàrragona, núm. 41 y 43.

1876

Guadalupe

ros. Jeremías lloró sobre aquellos desórdenes y anunció la invasión de los caldeos, que en efecto, no faltaron á la cita de la Providencia divina. El templo fue incendiado, las dos columnas llamadas Yachim y Boar y el mar de cobre fueron hechos añicos y sus fragmentos con los vasos sagrados conducidos á Babilonia. Jeremías pudo ocultar en una caverna el arca santa, el tabernáculo y el altar de los inciensos.

Pasada la cautividad de Babilonia Zorobabel reedificó el templo de Salomon. Esdras celebró la dedicacion del santuario restaurado, ofreciendo en sacrificio cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y doce machos cabríos.

La juventud de Israel se sentia entusiasmada al ver tanta magnificencia; mas los pocos



LOS JUDÍOS APEDREAN Á JESUCRISTO.

ancianos que recordaban la opulencia del antiguo templo lloraban de amargura echando á menos la gloria y la esplendidez del templo primitivo.

El templo de Zorobabel presenció profanaciones mas horrendas que el de Salomon; el sumo pontífice Jonatan se atrevió á matar á su propio hermano á la sombra del techo sagrado. Antíoco levantó sobre su ara la estatua de Júpiter, llevándose los tesoros y utensilios del templo de Jehová.

Judas Macabeo purificó el templo de Zorobabel; el Dios de Moisés volvió á ser adorado en el monte Sion.

Pompeyo le profanó otra vez, 63 años antes de JESUCRISTO, empero á la mañana siguiente de la profanacion mandó reconciliar aquel lugar santo.

Herodes, 19 años antes de JESUCRISTO, mandó reedificar con gran magnificencia el deteriorado templo de Zorobabel.

En este templo, reedificado por Herodes, tuvieron lugar las grandes escenas de la vida de JESUCRISTO que nos cuenta el Evangelio. Hablando de aquel célebre edificio, dice el abate Mislin: «Ocupáronse en la obra diez mil operarios, mil sacerdotes que aprendieron á labrar la piedra y la madera construyeron el santuario, donde no podían entrar los operarios. En el acarreo de materiales se ocupaban mil carros. El espacio destinado al templo fue ensanchado y la montaña circunvalada por tres murallas; las piedras que se empleaban en la obra median cuarenta codos de longitud. A ellas se refiere la sagrada Escritura cuando dice: «Y al salir (JESÚS) del templo le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira que piedras y que fábrica. Y respondiendo JESÚS le dijo: ¿ves todos estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.»

En aquel templo fue consagrada al Señor la Niña en cuyas entrañas debía realizarse el íntimo é indisoluble desposorio del Verbo divino con la naturaleza humana; en aquel templo la Virgen Madre ofreció mas tarde al Niño Redentor; en el mismo fueron anunciadas, por Simeon el venerable, las persecuciones de que JESUCRISTO seria blanco; en el mismo celebraba JESÚS anualmente la Pascua con sus padres, y admiró á los doctores de la ley á los doce años de edad. El demonio condujo al pináculo del mismo á JESÚS para tentarle. En aquel templo perdonó el Redentor á la mujer adúltera, y en él manifestó y ejerció la plenitud de su soberanía arrojando á los que mercadeaban con los objetos del culto.

Los judíos celebraban anualmente la fiesta conmemorativa de la dedicacion del templo á los 25 del mes correspondiente á nuestro diciembre, y duraba ocho dias aquella solemnidad.

JESUCRISTO quiso asistir á ella y aprovechó aquella ocasion para inundar aquel templo restaurado con la gloria de su presencia y con un testimonio esplendente de su divinidad. Los templos de Salomon y de Zorobabel pudieron envidiar desde la vida histórica á que habian ya pasado el honor que ellos no alcanzaron y que obtuvo el reedificado por Herodes.

Paseábase JESÚS por el pórtico de Salomon en un dia de aquella solemnidad, mientras rodeándole los judíos le dijeron: «¿Hasta cuando has de traer suspensa nuestra alma? Si tú eres el CRISTO dínoslo abiertamente.

«JESÚS contestó: Os lo estoy diciendo y no lo creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, estas están dando testimonio de mí... mi Padre y yo somos una misma cosa.»

Luminosas palabras que colocaron sobre el lugar en que fueron pronunciadas una corona mas preciosa que los inmensos tesoros que enriquecian al gran templo antiguo. El primitivo santuario vió la nube misteriosa del cielo; el reciente templo vió mas, vió la luz misma del mismo Dios.

Al oír esto los judíos cogieron piedras para apedrearle.

Era natural; habia el Mesías dado una nueva y elocuente expresion de su divinidad; lógico era que fuese esta contestada por un nuevo amago de persecucion. Sin inmutarse JESUCRISTO les dijo: «¿Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros por la virtud de mi Padre ¿por cuál de ellas me apedreais?... cuando no queráis darme crédito á mí, dadle á mis obras; á fin de que conozcais y creais que el Padre está en mí y yo en el Padre.»

Quisieron entonces prenderle, dice el Evangelio; mas Él se escapó de entre sus manos.

De todas las fiestas celebradas en memoria de la dedicacion del templo, ninguna seguramente fue tan célebre como aquella en la que JESUCRISTO hizo tan explícitas declaraciones. La gloria acababa de ser revelada á Israel en el templo, y los judíos se dispusieron á apedrear allí mismo la gloria de Israel.

¡Qué magnificencia por parte de Dios, qué miseria por parte de los hombres! JESUCRISTO continuaba enseñando; los judíos persiguiendo.

XI.

Persecucion de los protegidos por JESUCRISTO.

Dejando para cuando trataremos de las persecuciones que sufrieron el apostolado y los primitivos discípulos de JESÚS el exámen de las calumnias é insidiosas injurias de que fueron blanco los llamados á cooperar á la evangelizacion del mundo, fijémonos ahora en los combates y desprecios sufridos por los protegidos por el omnipotente Redentor. No solo se ensañaron los judíos contra el que, justificando el título de Salvador, derramaba la salud material á los enfermos físicos y la salud moral á las almas pecadoras, sino que en la imposibilidad de vencer á JESUCRISTO, en quien prácticamente reconocian un *quid divinum*, probaron de desvirtuar y vencer á los que recibieron extraordinarias manifestaciones del que era la misericordia personificada.

Abramos el libro evangélico, y leamos una página, que es un cuadro perfectamente iluminado, en el que se ve de relieve la persecucion judáica á los protegidos por JESÚS.

«Al pasar vió JESÚS un hombre ciego de nacimiento; y sus discípulos le preguntaron: Maestro ¿qué pecados son la causa de que este haya nacido ciego, los suyos ó los de sus padres?»

«Respondió JESÚS: no es por culpa de este, ni de sus padres, sino porque las obras de Dios resplandezcan en Él. Conviene que yo haga las obras de Aquel que me ha enviado, mientras dura el día; viene la noche cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.

«Así que hubo dicho esto escupió en tierra, y formó lodo con la saliva y aplicóle sobre los ojos del ciego y dijole: Anda, vé y lávate en la piscina de Siloe (palabra que significa el Enviado). Fuése, pues, y lavóse allí y volvió con vista.

«Por lo cual los vecinos, y los que antes le habian visto pedir limosna, decian: ¿No es este aquel que sentado allá pedia limosna? Este es, respondian algunos. Y otros decian: No es él, sino que se le parece. Pero él decia: si que soy yo.

«Le preguntaban, pues, ¿cómo se te han abierto los ojos? Y él respondia: Aquel hombre que se llama JESÚS, hizo lodo y le aplicó á mis ojos, y me dijo: vé á la piscina de Siloe y lávate allí. Yo fui, lavéme y veo.

«Preguntáronle: ¿dónde está ese? y respondió: No lo sé.

«Llevaron, pues, á los fariseos al que antes estaba ciego.

«Es de advertir que cuando JESÚS formó el lodo y abrió sus ojos, era día de sábado.

«Nuevamente, pues, los fariseos le preguntaban tambien, cómo habia logrado la vista. Él les respondió: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé y veo.

«Sobre lo que decian algunos de los fariseos: No es de Dios este hombre, pues no guarda el sábado; otros empero decian: ¿Cómo un hombre pecador puede hacer tales milagros?

«Dicen, pues, otra vez al ciego: ¿y tú, qué dices del que te ha abierto los ojos? Respondió: que es un Profeta.

«Pero por lo mismo no creyeron los judíos que hubiese sido ciego, y recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres y les preguntaron: ¿es este vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? ¿pues cómo ve ahora? Sus padres respondieron diciendo: sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego: pero como ahora ve no lo sabemos; ni tampoco sabemos quien le ha abierto los ojos: preguntádselo á él; edad tiene, él dará razon de sí.

«Esto dijeron sus padres *por temor de los judíos, porque ya estos habian decretado echar de la Sinagoga á cualquiera que reconociese á JESÚS por el CRISTO*. Por esto sus padres dijeron: edad tiene, preguntádselo á él.

«Llamaron, pues, otra vez al hombre que habia sido ciego, y dijéronle: da gloria á Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

«Mas él respondió: si es pecador no lo sé; solo sé que yo antes era ciego y ahora veo.

«Replicáronle: ¿qué hizo Él contigo? ¿cómo te abrió los ojos?

«Respondióles: Os lo he dicho ya y lo habeis oido, ¿á qué fin quereis oirlo de nuevo? ¿si será que tambien vosotros quereis haceros discípulos suyos.

«Entonces le *llenaron de maldiciones* y le dijeron: Tú serás su discípulo, que nosotros somos discípulos de Moisés; nosotros sabemos que á Moisés le habló Dios; mas este no sabemos de donde es.

«Respondió aquel hombre diciendo: Aquí está la maravilla, que vosotros no sabeis de donde es este y con todo ha abierto mis ojos. Desde que el mundo es mundo no se ha oido jamás que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si este hombre no fuese de Dios no podria hacer nada de lo que hace.

«Dijéronle en respuesta: saliste del vientre de tu madre envuelto en pecados y ¿tú nos das lecciones?

«*Y le arrojaron fuera.*»

No podian sufrir dentro de la Sinagoga quien reconociera, no ya la divinidad de JESUCRISTO, sino ni siquiera la excelencia de sus obras; no toleraban ni siquiera que saludara á JESUCRISTO como manantial de luz aquel que estando en tinieblas desde el nacimiento habia recibido de Él el resplandor y la vision. Juró la Sinagoga, no solo perseguir á JESUCRISTO, sino perseguir á todo lo que JESUCRISTO protegiera; bastaba, pues, que JESUCRISTO obrara un milagro en favor de un enfermo, de un necesitado, de un indigente para que estallara en el acto mismo, sobre su misma cabeza, el rayo de la ira judáica, el huracan de la persecucion por parte de los escribas y fariseos.

Y era tan viva la ojeriza contra todo lo que respirara espíritu cristiano, era tan enérgica la oposicion producida por la ojeriza de los escribas y fariseos, que el temor se habia posesionado de los judíos, hasta el punto que por miedo á sus resoluciones y anatemas no se atrevian á confesar paladinamente lo que creian, ni los mismos que al presenciar los rasgos de su omnipotencia interiormente confesaban que en realidad era Él el Hijo de Dios.

Otro hecho, todavia mas ruidoso que el de la curacion del ciego, vino á colmar la medida del enojo de los escribas. Aludimos á la resurreccion de Lázaro.

El divino Maestro se habia hecho especial amigo de una distinguida casa de Betania, cuyo jefe, al oir las primeras enseñanzas evangélicas, comprendió que aquella era la doctrina salvadora del mundo. Marta y María, la primera virtuosa por carácter y por costumbre, la segunda dotada de un corazon exquisito, aunque víctima de una vanidad y sensualismo, mas tarde llorados, participaron del entusiasmo de Lázaro, que tal se llamaba el hermano.

JESUCRISTO acostumbraba á retirarse á Betania despues de cada tentativa sobre la conversion de Jerusalem. Esta ciudad habia endurecido su corazon de modo que apenas conocia la sublimidad y la caridad de que se hallaban impregnadas las santas máximas del Salvador. JESUCRISTO se retiraba entristecido de la ciudad de los profetas, y mas de una vez al salir de ella camino de su predilecta Betania, sentábase en una de las colinas que dominaban la ciudad y lloraba amargamente su ceguera y su ingratitud: un dia JESÚS, los ojos fijos en Jerusalem, elevadas las manos al cielo, convertidos en dos arroyos sus purísimos ojos, exclamó: *¡Jerusalen, Jerusalem, cuántas veces quise yo congregar tus hijos á mi sombra, como la gallina reúne debajo de sus alas á los polluelos y no lo quisiste!!!* Jerusalem, ha dicho con cierta exactitud un crítico contemporáneo, célebre por su impiedad, era una ciudad donde predominaba el pedantismo, la acrimonia, las disputas, los odios y las mezquindades de espíritu. El fanatismo era llevado á la exageracion, y con frecuencia se repetian las sediciones religiosas. Los fariseos privaban en los grandes centros; el estudio favorito de la Ley, llevado á las nimiedades mas insignificantes, y reducido á cuestiones de puro casuismo. Mefítica atmós-

fera, demasiado escasa y estéril para complacer á la inmensidad y á la delicadeza del corazón divino de JESÚS.

El orgullo de los judíos puso el sello al descontento de JESUCRISTO, y hacia más y más pesados su permanencia en Jerusalén.

En Betania una porción de familias generosas ofrecían un campo más fecundo á las fatigas de su evangelización. Betania, situado en uno de los más plácidos y frondosos paisajes de los alrededores de Jerusalén, se había prestado á ser teatro de importantes predicaciones, de conversiones ruidosas y de hechos cuya memoria se han transmitido los siglos y no olvidarán las futuras generaciones. Simón el leproso vivía en Betania, y en ella consagró un banquete espléndido en honra de JESÚS; en Betania María de Magdalena se convirtió á Él, y quiso Él que Betania fuese el lugar donde aconteciera el milagro que puso el sello á su reputación divina, y que motivó la más cruel de las persecuciones.

Hallándose JESÚS en Galilea, enfermó y murió su amigo Lázaro. Intenso y general fue en Betania el llanto por aquel fallecimiento causado, por ser el difunto persona relacionada y querida. Inconsolables estaban las hermanas, tanto más afligidas, en cuanto firmemente estaban convencidas que, á haberse encontrado en casa el divino Maestro, no hubiera sucumbido Lázaro. Un emisario de aquella noble casa fué á dar noticia de la grave enfermedad de este á JESÚS, que iba evangelizando aquellas apartadas regiones.

Cuando oyó que aquel estaba enfermo, quedóse aun dos días en Galilea, pasados los que dijo á sus discípulos: «Vamos otra vez á la Judea.»

Era tan recia la persecución que en Judea se hacía á JESUCRISTO y á sus adictos en aquellos días, que al oír los discípulos que se trataba de volver á aquel país, le replicaron diciendo: «Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearte, y ¿quieres volver allá otra vez?»

«JESÚS les respondió, y aquí tomamos el texto del Evangelio, ¿pues qué? ¿no son doce las horas del día? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; al contrario, quien anda de noche tropieza, porque no tiene luz. Así dijo, y añadió: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas yo voy á despertarle del sueño.»

«Á lo que dijeron sus discípulos: Señor, si duerme sanará.

«Mas JESÚS había hablado de la muerte, y ellos pensaban que hablaba del sueño natural.

«Entonces les dijo JESÚS claramente: Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haberme hallado allí, á fin de que creáis. Pero vamos á él.

«Entonces Tomás, por otro nombre Didimo, dijo á sus condiscípulos: Vamos también nosotros y muramos con Él.»

Tan convencidos estaban de que serían perseguidos, y de que la persecución que sufrirían sería llevada hasta el encarnizamiento.

Cuando JESÚS llegó á Betania, la consternación se había apoderado de María y de Marta, quienes vieron reunirse en su casa muchos judíos distinguidos de Jerusalén, ganosos de aligerar la pesadumbre ocasionada por tan fatal desgracia; empero al saber que JESÚS llegaba fue incomparable el contento de ambas hermanas. Marta apresuróse á salir al encuentro del Maestro, y cayendo á sus pies: «Señor, le dijo, si hubieses estado aquí, no hubiera muerto mi hermano: bien que estoy persuadida que ahora mismo te concederá Dios cualquiera cosa que le pidieres.

«Dicele JESÚS, y aquí reanudamos la narración evangélica: Tu hermano resucitará.

«Lo sé, respondió Marta, resucitará en la resurrección del último día.

«Dijole JESÚS: Yo soy la resurrección y la vida: quien cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá, y todo aquel que vive y cree en mí no morirá para siempre; ¿crees tú esto?»

«Respondióle: Oh, Señor, sí que lo creo y que tú eres el CRISTO, el Hijo de Dios vivo que ha venido á este mundo.

«Marta se levantó de los pies de JESÚS, y fué á llamar secretamente á María, su hermana, diciéndole: Está aquí el Maestro y te llama.

«Apenas ella oyó esto, se levantó apresuradamente y fué á encontrarle, porque JESÚS no habia entrado todavía en la aldea; sino que aun estaba en aquel mismo sitio en que Marta le habia salido á recibir.»

Todavía hoy los que peregrinan por Tierra Santa se detienen para venerar una piedra llamada del *Coloquio* ó *pedra de santa Marta*, que es tradicion ser la en que estaba situado el Redentor antes de llegar á Betania, cuando recibió á las dos mujeres piadosas.

Despues de haber repetido con Magdalena la escena pasada con su hermana, JESÚS preguntó: «¿Dónde le pusisteis?»

«Ven, Señor, le dijeron, y lo verás.»

Entonces á JESÚS se le arrasaron los ojos en lágrimas; en el trayecto que recorrió desde el lugar del coloquio al sepulcro, JESÚS prorumpió en nuevos sollozos que le salian del corazón.

Era el sepulcro de Lázaro una gruta cerrada con una piedra. Todavía hoy se conserva una cavidad abierta en una peña á la que se baja por seis gradas.

Allí, rodeado el Señor de la familia de Lázaro, de los mas distinguidos judíos de Betania y de Jerusalem y de una muchedumbre de curiosos atraidos por lo extraordinario del cortejo que pasó al lugar del entierro, levantó sus brazos al cielo, dió gracias al Padre porque le daba ocasion de glorificarle de nuevo, y dirigiéndose al difunto con aquella voz que hizo surgir el universo de la nada: «Lázaro, le dijo, sal afuera.» El difunto obedeció; entonces vió el pueblo como una calavera cubierta de podredumbre, arrastrándose por la cavidad de la peña sepulcral salia atadas las manos y los piés, y se presentaba con medio roido y enteramente enmohecido sudario; vió como volvian á refrescarse aquellas disueltas carnes y á reanimarse aquellos hundidos ojos; vió como al ser desatadas las manos y los piés de Lázaro, este se prostaba á plantas de JESUCRISTO, y adorándole con efusion exclamaba: «Si, sois Vos la resurreccion y la vida.» Una gran parte de los que aquello presenciaron cayeron de rodillas junto á Lázaro y á los piés de CRISTO. Un *Credo* robusto se oyó en aquella melancólica soledad.

Betania se conmovió.

La Sinagoga de Jerusalem y el consejo de fariseos que dirigian la opinion religiosa de aquel país supieron inmediatamente el milagro acontecido; empero no dejaron ablandar sus corazones; juntaron consejo y dijeron: «¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros, si lo dejamos así todos creerán en Él, y vendrán los romanos y arruinarán nuestra ciudad y la nacion.»

¡Ya les era intolerable el predominio que JESÚS iba tomando sobre el pueblo!

«En esto, dice el Evangelio, uno de los congregados llamado Caifás, que era el sumo pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no entendeis nada, ni reflexionais que os conviene el que muera un solo hombre por el pueblo y no perezca toda la nacion.»

En estas palabras, proferidas con intencion aviesa, se entrañaba un axioma de altísima sabiduría, y un anuncio de celestial inspiracion. Convenia, en efecto, que el CRISTO muriera para que el pueblo fuera redimido, y en expresion del Evangelista, *para congregar en un cuerpo á los hijos de Dios que estaban dispersos.*

Desde aquella hora los judíos no esperaban sino ocasion propicia para matar á JESUCRISTO; ¡resolvieron darle muerte desde el momento en que se convencieron que iba derramando y restaurando la vida!

En verdad, la fama de JESÚS volaba ya con extraordinaria celeridad en la opinion general de la Judea. El hecho de la resurreccion de Lázaro era innegable; habia acontecido á la faz de inmensa muchedumbre. El pueblo sentia acrecentar cada dia sus íntimas simpatías hácia el Profeta, que sin ostentar ninguna de las frívolas pompas, ni hacer los ridículos alardes de los fariseos, se manifestaba siempre alta personificacion de la amabilidad y de la dulzura. El pueblo empezaba á reconocer en JESUCRISTO á su verdadero amigo, y de ahí que al dirigirse á Jerusalem poco tiempo despues de la resurreccion de Lázaro, JESUCRISTO fuese re-

cibido por una turba inmensa que agitaba al aire ramos de olivo y palmas, y alfombraba el suelo con las capas y túnicas de sus hijos. Ningun hijo de David habia sido aclamado con el entusiasmo que lo fue Él.

En vista de aquella explosion de cariño volvieron á reunirse los fariseos, y se dijeron unos á otros: «¿Veis como no adelantamos nada! Hé aquí como todo el mundo se va en pos de Él.» «¡Que muera!» exclamaron todos.

Y no solo determinaron perder á JESÚS; conjuráronse igualmente contra Lázaro, el cual era un testimonio vivo de la omnipotencia de JESUCRISTO; Lázaro contaba á sus amigos distinguidos y á cuantos se acercaban á él cómo habia enfermado y habia muerto, y como por el influjo de una voz irresistible, atraído por el iman sobrenatural de una palabra creadora, habia vuelto á la luz de la vida. Por esto los príncipes de los sacerdotes deliberaron quitar tambien la vida á Lázaro.

¡Insigne obcecacion la de los judíos perseguidores! ¿Matar á Lázaro para que no atestiguara la resurreccion en él verificada, no era esponerse á que una nueva resurreccion reprodujera con mayor esplendor la omnipotencia que pretendian eclipsar?

Queda demostrada con la historia en la mano la enconada persecucion que sufrieron, no solo JESUCRISTO, sino aquellos á quienes JESUCRISTO escogia para realizar los portentos de su misericordia.

El ciego de nacimiento fue perseguido y arrojado de la sinagoga porque recibió de CRISTO la luz; Lázaro fue perseguido y condenado á muerte por los príncipes de los sacerdotes porque habia recibido de CRISTO la vida.

¡La luz y los alumbrados, la Resurreccion y los resucitados cayeron bajo el mismo anatema!

XII.

Traicion de Judas Iscariote.

Los escribas y fariseos juraron no dejar pasar la Pascua sin haberse libertado de la sombra del gran Profeta. Era preciso poner la mano sobre de JESÚS y presentarle á los tribunales como á perturbador del orden á la sazón constituido en Judea. Desgraciadamente entre los discípulos del Maestro divino habia uno cuya fidelidad no resistia á la mas ligera prueba. Satanás estaba posesionado de su corazón, y de ahí que nunca sentia por JESUCRISTO aquellos movimientos de santo é intenso cariño, que elevaban el alma de sus compañeros, ante cada uno de los rasgos de amor con que JESUCRISTO con frecuencia les sorprendia y admiraba. Destituido completamente del sentimiento de piedad que á los demás Apóstoles animaba é inspiraba, encontraba motivos de crítica y pábulo de murmuracion en todas aquellas escenas de la vida del divino Redentor, cuya memoria alienta el verdadero espíritu de la poesía cristiana.

Judas tenia la desgracia de no sentir; porque no sentia no amaba; por poca sensibilidad que gozara su corazón era imposible que se atreviera á cerrarlo ante las muestras especiales de cariño que de JESUCRISTO recibiera.

Mientras sus compañeros en el ministerio evangélico se sentian anegados de gozo y de ternura al ver á JESUCRISTO cariñosamente obsequiado en cierto convite en su honor celebrado en Betania; mientras se expansionaba el corazón de los Apóstoles viendo postrada ante JESUCRISTO una dama distinguida, que derramó toda una libra de unguento de nardo puro sobre sus piés, que enjugó luego con su sedosa cabellera; Judas de Iscariote, insensible á aquel elevado arranque de una alma enternecida, dijo: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para limosna de los pobres?»

No es que Judas amara mucho á los pobres, ¿qué habia de amarles? El que ama á los pobres ama á CRISTO, y Judas sabia bien que, murmurando de CRISTO, murmuraba á la vez de *la Verdad* y de *la Caridad*. Era JESUCRISTO el principio vivo de la beneficencia, y, por lo tanto, todo lo que tendia á desprestigiar y á desdorar la vida de aquel principio afectaba y dañaba el desarrollo del inmenso proyecto de amor concebido por el divino Maestro, que debia cambiar de raíz las relaciones de los poderosos con los indigentes.

¡Cosa particular! Son á veces los avaros quienes mayor celo teórico manifiestan para cubrir, con elementos ajenos, necesidades á cuya voz hacen continuamente el sordo, cuando con propios recursos deben socorrerlas.

Judas se sentia profundamente disgustado de la compañía amable de JESUCRISTO; no habia podido elevarse á saborear las espirituales delicias reservadas á las almas que comprenden la grandeza del sentimiento religioso. El amor era el lazo de aquella sociedad reunida y atraida por el imán santo de la palabra del divino Maestro; unos á otros los discípulos se amaban; solo Judas no amaba. Era la ironía al lado del respeto; la sátira junto á la veneracion; el odio frente á frente de la cordialidad simpática. Probablemente Judas se hizo discípulo del Señor para hacer la oposicion al espíritu religioso dominante entonces en Israel; y cuando estuvo afiliado á la sociedad de JESUCRISTO se puso en relaciones cordiales con los fariseos, para hacer la oposicion al naciente Cristianismo.

No amaba ni creia; falto del sentimiento de dignidad, usaba la hipocresía cuando podia serle favorable á sus planes, optando por la incredulidad cuando mejor que la hipocresía podia servir á sus mezquinos proyectos.

Incapaz de comprender siquiera la idea del sacrificio, no llegó á presumir que sus compañeros llevaran la adhesion á JESUCRISTO hasta al martirio; la inmolation voluntaria en aras de la fidelidad y de la propaganda de una idea generosa no entraba para él en el orden de lo posible, ni siquiera de lo imaginable.

¿Cómo JESUCRISTO aceptó á su lado, y al lado de sus generosos discípulos un tipo tan diametralmente opuesto al dominante en la sociedad apostólica? ¿Cómo aceptó una nota tan discordante en el concierto evangélico? ¿Cómo aceptó una nota tan discordante en el concierto evangélico? Acatémonos ante las divinas resoluciones. Quizá convenia que el mundo se acostumbrara á ver en la primitiva sociedad de JESUCRISTO una individualidad perversa, para que los desórdenes individuales, que habian de ser inevitables en el desarrollo de la vida del sacerdocio cristiano, no pudieran ofrecer argumento alguno contra la integridad de la institucion.

Judas conocia el interés de los fariseos para apoderarse de la augusta persona de JESUCRISTO; los fariseos no ignoraban que al lado de JESUCRISTO habia un discípulo falso capaz de bajar al último extremo de la degradacion, si de ello podia obtener algun lucro. La Sinagoga aprovechó la oportunidad y entró en tratos con el falso discípulo. Los judíos compraron á Judas, Judas les vendió á JESUCRISTO.

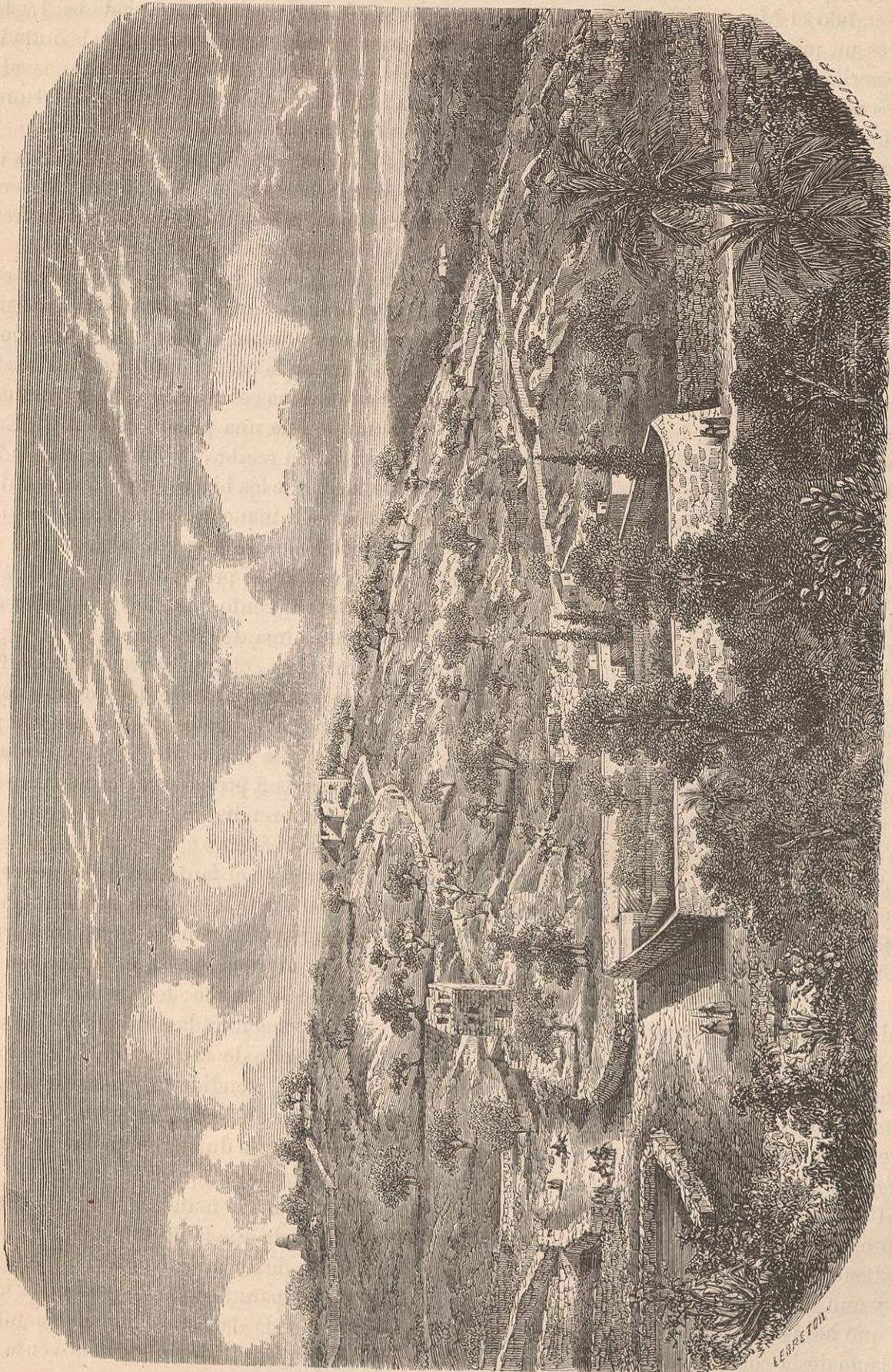
Para consumar el crimen el discípulo traidor escogió los instantes en que JESUCRISTO, poniendo el sello á todas las obras de misericordia que habia ostentado, se desposó de una manera personal con la Iglesia, dándose por comida á sus mismos discípulos. Tomó la divina Eucaristía y con la Comunión en el cuerpo se fué á decir á los fariseos: «Esta es la hora.»

¡La noche del amor fue la noche de la traicion!!!

¡Idea horrible que se presta á largas y fecundas consideraciones! Ni CRISTO pudo llevar mas allá el espíritu de caridad, que haciendo lo que hizo en la noche que instituyó el Sacramento adorable; ni Judas pudo llevar mas allá el odio, que escogiendo aquella noche para entregar en manos de los enemigos al mejor amigo de la humanidad. Desde entonces los hombres que sean capaces de abrir los ojos y de leer reflexivamente la historia, no pueden dejar de ver que la Iglesia, discípula de CRISTO, ama siempre con tanto mayor desinterés, en cuanto sabe que amando no recibe otra recompensa que la traicion y el vilipendio.

Judas personificaba el odio al amor; la personificacion de Judas debia perpetuarse en la

historia anticristiana; al frente del amor que, partiendo de las entrañas de JESUCRISTO debía



EL JARDIN DE LOS OLIVOS.

dilatarse, como se dilata, hasta los siglos mas lejanos, permanece vivo el odio, que se enar-

dece contra la caridad, y que contesta siempre á los grandes sacrificios de la caridad con el vilipendio y con la traicion.

Vendido el Maestro divino, natural es que sean vendidos los discípulos piadosos. La historia es un mercado donde las bajas traiciones compran y venden á los corazones levantados, para sacrificarles. Hacer bien equivale á llevar escrito en la frente un título para ser vendido por los malvados. Amar es peligroso, desde que la caridad viva, que es el sublimado del amor, fue vendida durante su suprema y mas admirable expansion.

Los escribas y fariseos compraron á JESÚS, que Judas les vendió; pero encargaron á una turba desaforada de perdidos el posesionarse de su sagrada persona. El Redentor oraba en el huerto de los olivos, cuando la estrepitosa cohorte se arrojó obre de Él. Judas le besó la frente para manifestar á los que acaudillaba quién era el que debian amarrar, atar y arrastrar.

Nuevo género de perseguir fue el que Judas inventó. ¡Quién hasta entonces habia convertido el beso en señal de persecucion!!! Desde aquella hora, sin embargo, el beso ha sido muchas veces el punto de partida de grandes traiciones á la causa de JESUCRISTO. Las defecciones mas trascendentales habidas en el campo de la fe han empezado casi siempre con un beso de respeto; un beso de respeto ha sido el punto de partida de los mas escandalosos despojos cometidos contra la Iglesia, hija de JESUCRISTO. ¿No tenemos de ello una prueba reciente? ¿En el huerto de los olivos del Vaticano, el Vicario de JESUCRISTO no recibió un beso de amistad de labios, —sí, de los labios, no del corazon,—del gran vendedor de los bienes, de la gloria y de la dignidad sacerdotal? ¡No besó con los labios y con la pluma la mano del Pontífice el que despues de celebrar oscura alianza con los enemigos del Pontificado se presentó al frente de una cohorte de armados con palos, hachas y linternas para devorar su presa!!!

¡Perseguir besando! hé ahí el grande invento de Judas; invento que, triste es deber confesarlo, fue la persecucion que mas amargó la sensibilísima alma del Redentor.

Aquel beso produjo los resultados apetecidos. Las turbas se echaron sobre el manso Cordero, quien ni siquiera permitió que los discípulos que le acompañaban le defendieran con la fuerza. No pidió á su Padre que le enviara las doce legiones de ángeles destinadas á la proteccion de su Hijo encarnado, solo quiso dejar consignada esta elocuente queja y protesta: «Como contra un ladron habeis salido con espadas y con palos á prenderme; cada dia estaba sentado entre vosotros enseñando en el templo, y nunca me prendísteis. Verdad es que todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.»

Judas vió cumplida su nefanda tarea. Á la mañana siguiente el fantasma de su negro crimen turbó la cínica tranquilidad de su alma. La sangre del Justo, que iba á ser derramada á consecuencia de la traicion deicida, se agitaba en su imaginacion como tempestad horrenda. Veia ya brillar muy de cerca el rayo de la venganza divina; sentia estremecerse debajo de sus plantas la tierra. Los patriarcas y los profetas de lo pasado; los justos y los santos del porvenir se le representaron asestando contra su frente sus miradas encendidas de santa ira. Sintió que el universo entero marcaba su frente con el sello de la infamia, alentado por la indignacion viva de todas las generaciones honradas. Habia vendido la personificacion de todas las virtudes, y por consiguiente sentia sobre sí el peso de todos los crímenes. Judas se reconoció el mas inícuo de todos los hombres, y el eco de aquella dulce repension de JESÚS: *amigo, ¿á qué has venido?* daba mayor relieve á su incomparable iniquidad.

Cain, despues del fratricidio, temió que el que le encontrara le mataria, y aceptó la señal de proteccion que puso sobre él el cielo; Judas temió mas la vida que la muerte.

JESUCRISTO, vendido por él, le hubiera dado la amnistia de su misericordia. Ya era traidor y aun le llamaba amigo. Sin embargo, le faltaron fuerzas para aceptar el perdon de labios del que habia arrojado en manos de los enemigos. Herido por la deshonra, no supo acudir al bálsamo de la confesion y del arrepentimiento. Arrojó el precio vil de su sagrada venta y se colgó de un árbol.

Murió pendiente de un árbol Judas, mientras á causa de su inícuo traicion moria pen-

diente de otro árbol JESUCRISTO ; perseguidor y perseguido pendian de un leño, las entrañas del perseguidor cayeron al suelo, y revueltas en el fango, han merecido la execracion de todos los creyentes ; las entrañas del perseguido se abrieron ante el mundo, y dieron paso á esta inmensidad de luz y de calor que ha llevado á las almas generosas y levantadas vida y sabiduría.

XIII.

JESUCRISTO sentenciado por el Sinedrio.

En los antiguos tiempos el sacerdocio era como el centro de la vida de Israel. Nada podia hacerse con éxito y eficacia sin contar con su prévia bendicion. El carácter religioso que en el pueblo de Dios tenian la guerra y la paz reclamaban la influencia natural del ministro de la divinidad. El cielo contribuyó con hechos prodigiosos á sostener el prestigio del sacerdocio. Si Azarias se atreve á ofrecer incienso en el templo usurpando una atribucion sacerdotal, la tierra se estremece, un rayo hiere su frente, y el usurpador de las santas prerogativas de los hijos de Aaron se siente instantáneamente cubierto de lepra ; el enojo del Altísimo estalla sobre Saul, porque tardando á llegar el sacrificador ofrece por su régia mano la víctima de propiciacion.

Por otra parte, salvas contadas escepciones, los sumos sacerdotes correspondian con la austeridad de sus costumbres y el fervor de su celo á la altísima dignidad que ejercian. Gracias á ellos Israel pudo salvar la fe al través de las ruinas materiales, que unas tras otras, se amontonaban en su historia.

Cuando la relajacion llegó al sacerdocio pudo darse por terminada la vida del pueblo santo. La disolucion de costumbres no podia menos de ser fomentada por la conducta de Aristóbulo, manchando sus manos sagradas con la sangre de su hermano Antígono, sacrificado por venganza ; ¿qué piedad podia respirar el pueblo que veia á Alejandro, su rey y pontífice, mandando crucificar á ochocientos súbditos suyos para dar mágico esplendor á un festin consagrado á sus concubinas ? Ante el espectáculo de un pontífice que muere de embriaguez, ¿cómo podia medrar el espíritu de continencia y templanza en el pueblo fiel ?

En tiempo de Herodes el sacerdocio llegó al mayor grado de corrupcion. Simon, hijo de Boëhus Alejandrino, obtuvo de Herodes el sumo pontificado con la mira de que, ennobleciendo al padre, pudiera mas fácilmente casarse él con la hija. Treinta y cinco años obtuvo el supremo sacerdocio aquella familia intrigante. Unida con estrechos vínculos con la casa de Herodes, la familia pontificia se cuidó poco de obtener el espíritu y las virtudes sacerdotales. El pontificado pasó á ser nada mas que un empleo espléndido, dependiente en absoluto de la corte del César. Limitábanse los pontífices á conservar rutinariamente ciertas prácticas exteriores del judaismo, odiando por sistema todo lo que, promoviendo un renacimiento del amortiguado espíritu religioso, pudiera turbar el descanso de que disfrutaban sentados en la presidencia de la Sinagoga.

José Caifás era el pontífice, creacion de Herodes, que regia la Iglesia judáica cuando JESUCRISTO fue preso. Á su presencia fue conducido el divino Maestro, bien que antes, para humillarle mas, le condujeron á la de Anás, por sola la razon de ser este pariente de aquel.

JESUCRISTO recorrió el camino que, cruzando el valle de Josafat, atraviesa luego el Cedron enfrente de los sepulcros de Josafat y de Absalon, sube la colina del templo, penetra en la ciudad por la puerta *Esterquilina* y termina en casa de Anás, sita en el monte Sion.

Allí, en aquella casa, donde se debia respetar especialmente á todo el que hablara de las santas tradiciones de Israel, JESUCRISTO fue interrogado con acritud sobre su doctrina y sus discípulos.

«Yo manifiestamente he hablado al mundo, le dijo JESÚS, nada he enseñado en oculto; siempre lo he hecho en la Sinagoga y en el templo donde concurren los judíos: ¿qué me preguntas á mí? pregunta á aquellos que han oído lo que yo les hablé; ellos saben mi doctrina.»

Entonces, para colmo de afrenta, un criado de Anás, dando á JESÚS un fuerte bofetón: «¡Así respondes al pontífice! le dijo.»

«Si he hablado mal, replicóle JESÚS, muéstrame en qué, y si he hablado bien, ¿por qué me hieres?»

En aquella casa empezó, pues, el ultraje decidido á JESUCRISTO; el criado de un príncipe de los sacerdotes fue el que hirió el rostro amable del Redentor, á consecuencia de la mas sensata y prudente respuesta dada á la arbitraria pregunta de uno que ni siquiera autoridad tenia para interrogar.

Todo habia de ser caprichoso é informal en el mas grave proceso que han presenciado los siglos.

Anás, reconociendo sin duda la intrusion cometida, mandó atar á JESÚS y conducirlo á casa de Caifás, su yerno, que distaba poco de la suya. En el atrio de aquel edificio tuvieron lugar aquellas bárbaras y sacrílegas escenas que el Evangelio indica. Allí acontecieron los escarnios mas soeces contra la vida y la mision del Hijo de Dios; allí, golpeándole con furia, le conjuraban á que adivinase quienes eran los insultantes, burlándose así de los testimonios de altísima sabiduría que los pueblos reconocian en Él; allí fue cuando el alma lacerada de JESÚS sintió la amargura de la negacion de Pedro, bien que pronto el bálsamo de las lágrimas del santo apóstol cicatrizó aquella herida profunda.

En el entre tanto reuniéronse para deliberar bajo la presidencia de Caifás, los príncipes de los sacerdotes y los escribas; faltábales para formalizar el proceso la declaracion de algunos testigos que afirmaran haber oído de labios de JESÚS algo ó contra el orden religioso de Judea, ó contra el orden político del imperio; en el primer caso le condenaria la Sinagoga, en el segundo Poncio Pilatos. Varios testigos comparecieron, empero unos á otros se inutilizaban á fuerza de contradicciones.

Quiso la Providencia que brillara mas esplendorosa que el sol la inocencia y la justicia de JESUCRISTO. Dos testigos últimamente se presentaron á declarar que habian oído que JESÚS decia: «Puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres dias.»

No era suficiente esta afirmacion para provocar una sentencia de muerte, por lo que el sumo pontífice trató de provocar alguna afirmacion mas grave por parte de JESUCRISTO. «Te conjuro, le dijo, por el Dios vivo que nos digas si tú eres el CRISTO, el Hijo de Dios.»

Esta conminacion, hace notar oportunamente el abate Mislin, debia dirigirla á los testigos para obligarles á declarar la verdad, conforme prevenia la ley, por cuanto un juez no podia poner á un acusado en la alternativa de ser perjuro ó culparse á sí propio.

Sin embargo, JESUCRISTO, usando de generosidad, contestó: «Tú lo has dicho: *yo soy.*»

Esta confesion ya pareció suficiente al Sinedrio para una condena á muerte. Profirieron contra JESÚS sentencia de muerte aquellos que no gozaban del derecho de condenar á nadie á la extrema pena; este derecho se lo habian reservado para sí los romanos, los cuales solo toleraban, ó mejor, no pedian cuenta á los judíos de los asesinatos cometidos en los tumultos populares, causados por lo que entonces se llamaba el *juicio de celo*.

Todas las leyes fueron quebrantadas en el desarrollo del proceso de JESUCRISTO; y á la verdad así debia suceder; solo quebrantando todas las leyes se podia condenar á muerte al legislador de la regenerada humanidad. El que venia á perfeccionar la ley no podia morir sino en virtud del quebrantamiento de la ley.

Convenia á los planes que la Providencia divina se habia trazado, que apareciera visible á todas luces la injusticia de la mortal persecucion del Sinedrio á JESÚS, para que al ver la indole de persecucion que sufrió el Maestro, fuera explicable la persecucion injusta que sus discípulos y las generaciones engendradas por ellos habian de sufrir.

XIV.

Condenacion de JESUCRISTO por Poncio Pilatos.

Los príncipes de los sacerdotes, que se habian atrevido á condenar á JESÚS, contrariando la legislacion entonces y allí vigente, no osaron ejecutar por sí mismos la sentencia, temiendo que el representante del César les exigiera mas ó menos tarde la responsabilidad de tan grave extralimitacion. Deliberaron otra vez sobre la manera de consumir el sacrificio. Dos caminos se les presentaban para satisfacer su encono; entregar á JESÚS al *juicio del celo* promoviendo contra su sagrada persona un motin popular; ó acudir á la autoridad romana para que confirmara la sentencia proferida contra el supuesto blasfemo.

El primer medio ofrecia varios peligros para la causa del Sinedrio. JESÚS contaba en el pueblo muchos adictos y generales simpatías. El recibimiento entusiasta que cuatro dias antes le habia dispensado Jerusalem infundia sólidos temores en los conjurados de que el pueblo se resistiera á atropellar al que habia curado á muchos de sus hijos enfermos. El que fue resurreccion de Lázaro gozaba de innegable popularidad. Por otra parte JESÚS se atraia las simpatías de cuantos le rodeaban con sus miradas, con sus ademanes y con sus palabras. Arrojarle en medio de la turba era esponerse á que las muchedumbres al verle y sobre todo al oírle léjos de arrojarle sobre de Él se arrojara á sus plantas. Sabian los magnates de la Sinagoga que el pueblo un dia se propuso proclamarle rey; entregándole al pueblo, podia suceder que en vez de conducirlo al suplicio se le encumbrara hasta al trono. Un milagro obrado á tiempo, por el que tantos prodigios tenia verificados, podia desvanecer todos los proyectos y destejer la red con tanta malicia urdida. La idea del motin fue rechazada. Aceptaron el medio de acudir á la autoridad del César.

Era representante de Tiberio César en la Judea durante aquellos tiempos, Poncio Pilatos, hombre de carácter grave, avaro, iracundo, sucesor de Valerio Graco en aquella alta dignidad.

Nada querido era de los judíos, porque con su severa conducta habia demostrado en los actos característicos de su administracion no tener otro norte de su conducta que la complacencia de su Emperador. La Judea tenia en él un tirano, un déspota, razon por la cual estaba enemistado con las principales familias del país, empezando por el mismo rey Herodes.

El palacio de Pilatos estaba en el extremo nordeste del gran recinto exterior del templo; y el pretorio, que era la sala donde administraba justicia, ocupaba la parte oriental del edificio. Allí fue conducido JESUCRISTO. Los judíos, á la pregunta que les dirigió Pilatos diciéndoles: «¿qué mal ha hecho este hombre?» contestaron: «si este no fuera malhechor no te lo hubiéramos entregado.» Pilatos les dijo: «Tomadle allá vosotros y juzgadle segun vuestra ley,» mas los judíos contestaron: «No nos es lícito á nosotros matar á nadie.»

Entonces Pilatos entró en el pretorio para interrogar á JESÚS. La escalera que subió debia ser llamada *escalera santa* por millares de generaciones; los creyentes de todos los siglos la habian de subir de rodillas; rios de lágrimas debian bañar aquellos privilegiados veinte y ocho peldaños salpicados con la preciosa sangre del augusto acusado. Pilatos no sentia aversion ninguna contra JESÚS. Indiferente á la causa judáica miraba con frialdad suma cuanto se relacionaba con las divergencias religiosas de sus súbditos. El interrogatorio sufrido por JESUCRISTO de parte del gobernador de Judea fue menos apasionado que el que le dirigieron Anás y Caifás. No tardó el representante del César en convencerse completamente de que el acusado era inocente. Los judíos no tardaron á oír de labios del gobernador esta palabra, que será siempre el mas elocuente testimonio de la inocencia de JESÚS y de la iniquidad de sus adversarios: «Yo no hallo en Él ninguna causa.» Este juicio ha retumbado como un eco de

generacion en generacion; es el canto de victoria de la inocencia del Redentor, y como un epigrafe escrito en la frente de la perversa generacion que sacrificó en aras de las pasiones mas bastradas al Deseado de los profetas.

Esta exaltacion de JESUCRISTO fue ignominia para el Sinedrio.

Burlados los esfuerzos de los judíos para que Pilatos ratificara la sentencia contra JESUCRISTO, por delito religioso, acudieron á otro recurso, dieron carácter político á la acusacion: «A este hemos hallado pervirtiendo á nuestra nacion y vedando dar tributo á César y diciendo que él es el CRISTO rey... tiene alborotado al pueblo con la doctrina que esparce por toda la Judea, comenzando desde la Galilea hasta aquí (1).»

¡Cuánta iniquidad! Sabian los judíos que á los emisarios de los escribas y fariseos, enviados para comprometerle, que le habian preguntado: «es lícito pagar tributo al César?» el Maestro divino les contestó: «dad al César lo que es del César;» no ignoraban que en un momento de entusiasmo popular, en que las muchedumbres querian proclamarle rey, JESÚS se escondió. Los hechos de la vida evangelizadora de JESUCRISTO desmentian elocuentísimamente esta inícuca acusacion. Empero al formularla, no solo los judíos faltaban á la verdad, sino que obraban de la manera mas indigna respecto á la patria. ¿A qué venia el celo repugnante de los judíos á favor de los intereses del César? ¡por ventura el cesarismo habia realizado el bello ideal de la Judea! ¡No era el cesarismo una esclavitud! ¡No murmuraba el pueblo entero contra los emisarios del imperio! ¡No estallaban á menudo sérios motines para ahuyentar las águilas extranjeras de aquel bendito suelo, cuya independencia conquistó Josué y reconquistaron los Macabeos! ¡Jerusalen hubiera abogado por los intereses de Babilonia!!! ¡A cuánta bajeza hubieron de caer los adversarios de CRISTO para revestirle de cierta fingida culpabilidad!

Hé ahí el tipo de los acusadores de la Iglesia; ¡hasta favoreciendo la Iglesia los sentimientos levantados del patriotismo tiene á su frente los que en toda otra ocasion alardean de patriotas!

Sin embargo, Pilatos comprendió el móvil de la acusacion. El fingido celo por la causa del César, manifestada por sugetos conocidos por su falta de afeccion á aquel orden de cosas, acabó de convencer al representante del imperio que de lo que se trataba era de satisfacer innobles deseos de venganza ó de apagar vil fiebre de envidia.

Pilatos supo que JESÚS era galileo, por lo que creyó salir del paso remitiéndole á Herodes Antipas, hijo del Ascalonita, el mismo que mandó degollar á Juan Bautista, y que era á la sazón tetrarca de Galilea. Herodes se alegró de ver á JESÚS en su casa, creyendo que le daria el gusto de obrar en su presencia alguno de los hechos milagrosos, cuya fama llenaba la Galilea entera. Mas dicho sea de paso, la mision de JESUCRISTO no era divertir, á manera de vulgar prestidigitador, á curiosos de mayor ó menor categoría. JESUCRISTO conservó allá su dignidad divina ante aquel desdichado tiranuelo, no contestando palabra alguna á las molestas cuestiones por el tetrarca planteadas. Limitóse, pues, este á vestirle de blanco, que era el tratamiento público de los locos, y á remitirle otra vez á Pilatos.

El gobernador llamó á los príncipes de los sacerdotes y á los magistrados y al pueblo para decirles: «Este hombre que me habeis presentado para que le castigara como á perverso del pueblo es inocente en mi concepto y tambien en el de Herodes. En vuestra presencia le he interrogado ¿qué encontráis en Él que le haga digno de muerte? Le castigaré, pues, y le dejaré libre.»

El sentido comun se rebela contra este razonamiento de Pilatos: «es inocente y le castigo,» CRISTO merecia la libertad, empero para obtener la libertad, á la que tenia derecho, habia antes de recibir azotes, ¿por qué? solo porque Pilatos no queria desairar á los magnates de Judea.

JESUCRISTO fue vilmente amarrado á una columna y azotado con furia. Fue otorgado

(1) Luc. xxiii.

al populacho completa libertad de desahogo contra su sagrada persona; de ahí el que la bárbara impiedad del populacho, influido por la Sinagoga, inventara las sátiras mas repugnantes en desprecio é ironía de los pasos característicos de la vida de JESÚS. Para ridiculizar su divina soberanía entretegeron los soldados una corona de abrojos, que pusieron sobre sus augustas sienes, hicieron un manto con un pedazo de rizada púrpura, y lo tendieron sobre sus heridas espaldas, cogieron nudosa caña y haciéndosela empuñar, remedaban el distintivo de su mando. La piedad cristiana sufre demasiado al representarse aquella bárbara escena, en la que JESÚS fue blanco del oprobio, que en todas formas, descargaron contra su mansísima y amabilísima persona.

Los lamentos de David pudieron ser repetidos por el Redentor en medio de aquellos oprobios: «Multiplicado se han, mas que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen injustamente; hánse hecho fuertes mis enemigos, los injustos perseguidores míos; pagado he lo que yo no habia robado... mis propios hermanos, los hijos de mi misma madre me han desconocido; contra mí se declaraban los que tienen un asiento en la puerta, y los bebedores cantaban contra mí coplas (1).»

El aspecto de JESUCRISTO era lastimoso; perdido habia la belleza y el donaire de su talla y de su varonil fisonomía; curvado bajo el peso de tantas afrentas y de tantos atropellos, su rostro, antes sereno como los cielos, presentábase surcado por las huellas de una vejez incomparable. Los siglos anteriores y los que habian de venir desplomaron sobre Él todas las pesadumbres de sus días, causando un estremecimiento horrendo en su flaca y débil humanidad. La imponente lozanía que en la víspera disfrutaba convirtiéndose en mísera decrepitud; fresco lirio era ayer, que regocijaba las miradas de sus adictos; hoy el huracan dobló su corola y tronchó su tallo; el fango cubrió su tersa blancura. Nadie seria capaz de reconocer en Él el mas hermoso y bello de los hijos de los hombres. Cuando todas las miserias hubieron caido sobre JESUCRISTO; cuando estuvo atribulado como David, en el álgido período de sus desventuras y ulcerado como Job en el dia crítico de su enfermedad, Pilatos, que queria salvarle, lo presenta al pueblo. *¡Hé ahí el hombre!* le dice. «¡Crucifícale!» este fue el clamor universal. «¡Dejad que lo perdone en celebridad de la Pascua!» replicó Pilatos: «No, insitieron las masas, no queremos que perdone á este, perdona á Barrabás.»

Es á cuanto podia llegar la infamia de los judíos; Barrabás era un criminal, un ladrón, un facineroso. Los escribas y fariseos instigaron al pueblo á pedir la libertad de todos los vicios é iniquidades, que Barrabás personificaba, en cambio de la muerte de JESÚS.

«¿Qué mal os ha hecho?» proseguia Pilatos preguntando á las turbas; mas estas insistian: «¡crucifícale!» «Pero ¿crucificaré á vuestro Rey?» preguntóles Pilatos. Entonces los príncipes de los sacerdotes pusieron el sello á la degradacion de Israel con este grito indignísimo sobre todos los indignos gritos proferidos en las asonadas populares: «No tenemos otro Rey que César.» En aquel momento Israel abdicó su soberanía, su derecho, su libertad; abrazó el yugo, la dependencia, la esclavitud. Los jueces, los reyes, los profetas se estremecieron en sus sepulcros al oír aquel clamor vergonzoso. ¡Cuán cara habia de costarle á Israel aquella pura y santísima vida!

Todavía Pilatos vacilaba; pero de todas maneras vacilaba; sus vacilaciones encorazonaron á los inícuos; «si lo perdonas, exclamaron entonces algunos, si perdonas á este, que se ha hecho rey contra los derechos del César; serás enemigo del César.» Al oír esto Pilatos se decidió; tomó la pluma para sentenciar al Mesías, no sin antes protestar de enérgica manera: «Soy inocente de la sangre de este justo» dijo: y no era verdad. Pilatos antes de condenar á un justo debia romper su baston de mando; debia preferir enemistarse con el César que con la justicia. No tuvo valor para ello, y manchó su alma y su nombre. Condenando á JESÚS su conciencia condenó su alma; condenando á JESÚS atrajo sobre su nombre la execracion de los siglos.

(1) Salm. LXVIII

El pueblo obcecado aceptó la responsabilidad del crimen que iba á perpetrarse: «caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos,» vociferaba. Y en efecto cayó.

Los perseguidores de JESUCRISTO exhalaban un alarido de entusiasmo al ver que Pilatos firmaba la sentencia de muerte.

Segun una tradicion antigua, la sentencia que condenó al CRISTO fue concebida en los siguientes términos: «Conducid al acostumbrado sitio de los suplicios á JESÚS de Nazaret, seductor del pueblo, conculcador de los derechos del César, falso Mesías, como se ha probado por el testimonio de los ancianos de su nacion; crucificadle entre dos ladrones con el título irrisorio de rey. Véte, lictor, prepara las cruces (1).»

Después de la sentencia proferida contra JESUCRISTO, Pilatos disfrutó poco tiempo de su elevada posición. Al año siguiente, con motivo de haberse posesionado, ó incautado, como ahora diríamos, de los tesoros del templo para costear las obras de un acueducto, estalló contra él una violenta insurrección. Pilatos cometió repugnantes crueldades contra los insurrectos judíos. Los clamores del atropellado pueblo llegaron á oídos de Vitelio, gobernador general de la Siria, quien le destituyó enviándole á Roma, donde habia empezado á reinar Calígula, quien le desterró á Viena en las Galias. Allí, recordando su pasada esplendidez, no supo soportar su desgracia y puso término á sus temporales contradicciones, con el suicidio. De tan infeliz manera concluyeron su peregrinación en la tierra Judas y Pilatos esto es, el que empezó y el que terminó el sangriento drama de la pasión del Mesías.

XV.

El suplicio.

Sonó la hora de cumplimentarse la Redención del género humano; el sacrificio del Hombre-Dios iba á consumarse. Estaba casi del todo recorrido el itinerario profético. Isaías, Jeremías, Daniel, mas bien que profetas, parecían historiadores. El Verbo habia descendido á las entrañas de una vírgen, Belén le habia visto nacer, lejanos reyes postrados fueron á sus piés, el templo habia sido inundado con el esplendor de su presencia; Egipto le habia dado hospitalidad, Judea y sus contornos habian presenciado sus prodigios y oído su palabra; habíasele visto «despreciado y el deseado de los hombres... Su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado... por causa de nuestras iniquidades llagado y despedazado por nuestras maldades (2)» «Habia ya sufrido la opresión é inicua condena (3).» No faltaba sino que se realizara esta expresión del profeta cuyas son las expresiones anteriores «*fui levantado en alto.*»

Pilatos abandonó á JESÚS al arbitrio de sus perseguidores y empezó el desenlace del tremendo drama, cuya primera escena tuvo lugar en el huerto de los olivos. El que era personificación de la mansedumbre se vió asaltado por una turba de ilusos furiosos, atraídos por los príncipes de los sacerdotes; la Sinagoga empujaba hácia el patíbulo al Hijo de David. El divino Isaac, cargado con la leña del sacrificio subia la pendiente del Moria para complacer á su Padre el eterno Abrahán. Para que no quedara ningun género de duda sobre la inmensa pesadumbre que gravitaba sobre las espaldas del Redentor, en aquel último trayecto de su mortal peregrinación tres veces se vió derribado sobre el polvo, el cuerpo, encarnación del Verbo que hizo los cielos y que los sustenta. Camino de amargura llaman las generaciones cristianas al recorrido por el Señor en aquella hora, y en efecto, amargada y apesadum-

(1) *Jesum Nazarenum, seductorem gentis, contemptorem Cæsaris, et falsum Messiam, ut majorum suæ gentis testimonio probatum est, ducite ad communis supplicii locum et cum ludibris regie majestatis in medio duorum latronum cruce affigite. Y, lictor, expedi cruces.*»

(2) Isaías, LIII.

(3) *Ibid.*

HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

desde su fundacion hasta nuestros dias. Coleccion de litografias representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso, por D. Rafael del Castillo.

Sale dos veces al mes, en entregas con cubierta de color, formando cada entrega dos hojas dobladas, que contienen cuatro láminas de tamaño *mas de folio*, de papel bueno y fuerte, cual exige una lámina destinada, si se quiere, para ser colocada en un cuadro. — Al dorso de cada lámina, y á dos columnas, va su texto explicativo.

El precio de cada entrega es el de 5 rs. en toda España, remitidas por el correo ú otro conducto, de manera que no puedan malograrse. — En nuestras posesiones ultramarinas las entregas cuestan dos reales mas. — Van publicadas 68 entregas.

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

desde sus primitivos tiempos hasta nuestros dias, por D. Vicente Ortiz de la Puebla.

Cuatro tomos en folio, de abundante y clara lectura, impresos con tipos enteramente nuevos y en papel satinado, y adornados con mas de 1000 bellísimos grabados, entre láminas sueltas y viñetas, ó 300 entregas de ocho páginas á un real la entrega.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco, abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc. — Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.

Tres tomos en 4.º mayor, ó 364 entregas de 8 páginas, á medio real la entrega. — A los que se suscriban y no quieran tomar de una sola vez todas las entregas, se les facilitará ir adquiriéndolas á su comodidad.

EL REMORDIMIENTO Ó LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

Novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.

Dos tomos en 4.º muy abultados con 20 preciosas láminas grabadas sobre boj representando los principales asuntos de la obra, á 78 rs. en pasta. — Tambien se facilita ir adquiriéndola por suscripcion, tomando, á comodidad del interesado, las 134 entregas de que consta, á medio real la entrega.

ILUSTRACION RELIGIOSA. — LAS MISIONES CATÓLICAS.

Boletín semanal de la Obra de la Propagacion de la Fe, establecida en Lyon, Francia.

Un tomo en folio con gran número de grabados intercalados en el texto, á 60 rs. en media pasta.

GALERÍA CATÓLICA.

Coleccion de litografias representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santísima Madre, de la Iglesia católica y de los Santos: con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina, por los Rdos. P. M. Fray José María Rodríguez, General de la Orden de la Merced: D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepcion de Nuestra Señora, en Barcelona, y D. José Ildefonso Gatell, Cura propio de la parroquia de San Juan, en Gracia (Barcelona); Monumento elevado á nuestro Santísimo Padre Pio IX, Papa reinante, y dedicado á los excelentísimos é ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos de España. Con aprobacion del Ordinario.

Agotada la primera edicion de tan útil como lujosa obra, hemos emprendido una segunda, deseosos de complacer á las muchas personas que nos han indicado apetecean poseerla. — La obra consta de cuatro tomos en folio mayor, á 325 rs. en medio chagrin con relieves y dorados al llano; ó 49 entregas de 4 láminas cada una, á 5 reales la entrega en toda España.

VOCES PROFÉTICAS

ó signos, apariciones y predicciones modernas concernientes á los grandes acontecimientos de la cristiandad en el siglo XIX, y hácia la aproximacion del fin de los tiempos, por el presbítero J. M. Curicque, de la diócesis de Metz, miembro de la Sociedad de Arqueología y de Historia de la Moselle, miembro corresponsal de la Sociedad histórica de Nuestra Señora de Francia. Quinta edicion revista, corregida y aumentada. Traducida al español por el licenciado D. Pedro Gonzalez de Villaumbrosia, canónigo de la santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Examinador Sinodal de varias diócesis, Misionero apostólico, etc., etc.

Dos voluminosos tomos en 4.º mayor, á 32 rs. en rústica y 40 en pasta.